

EL LUCHADOR

Órgano del Partido Radical del Distrito

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PASEO, 3. — PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: CIEZA, 0'50 PTAS. MES; FUERA, 1'50 TRIMESTRE. — NÚMERO SUELTO, 10 CTS.

Por fin República

Toda mi vida, republicano siempre, tuve fé en la República y para conseguirla luché en todos terrenos; legales como prensa, mitin, elecciones y fuera de la legalidad en conspiraciones, complots, manifestaciones, sin que tenga que remorderse en nada mi conciencia limpia de toda mancha; sacrifiqué mi tranquilidad, dinero, familia y libertad (bien poco vale todo ante la satisfacción de verla implantada).

Para servirla he sacrificado mi profesión, que es mi único medio de vida, y algún pe lazo de la hacienda que es patrimonio

de mis hijos (ellos sabrán perdonarme). Toda mi actividad y mi trabajo pongo a contribución de la República naciente; para mí la República está por encima de todo: Por primera vez puedo escribir en público, este grito tantas veces ahogado en el corazón y que por fin quedará siempre escrito; con toda emoción y entusiasmo ¡Viva la República!

*
**

Tercera época de EL LUCHADOR 11 de febrero del 1930, dedicado por entero a la reorganización del Partido Republicano de Cieza y su distrito.

Ya no estoy sólo en la lucha; además de los míos, mis compa-

ñeros de trabajo, de ideal, de sacrificio, mis queridos obreros de Cieza, me acompañan jóvenes y valiosos elementos que hacen de EL LUCHADOR su etapa más próspera e interesante.

Persecución implacable de los caciques ciervistas, soeces instrumentos de la segunda dictadura, la blanda, la hipócrita, la jesuítica; jueces, militares, gobernadores, se aunan para perseguirnos; censura previa, procesos, cárcel, una recogida, otra..... y al fin la muerte por luchar cara a cara contra la tiranía, sin una injuria, sin una calumnia, para sus personales elementos. A tales personas el desprecio, que otra cosa no merecían de nuestras plumas, los

que sirvieran a las dictaduras para saciar sus medros y sus concupiscencias.

Erámos como fuimos y seremos siempre, valientes en el ataque y respetuosos con las personas; somos periodistas honrados y no libelistas delincuentes; jamás escribimos, ni pagamos, ni consentimos un libelo. Nuestro lema de siempre: honradez, verdad, energía.

*
**

Decíamos ayer..... «Reaparece EL LUCHADOR el 11 de febrero del 1930, fecha que conmemora la proclamación de la República, el año 73, por los votos de los representantes del pueblo. Fue hija legítima de España y Es-

AL COMITÉ DE CIEZA

CORRELIGIONARIOS:

Las circunstancias presentes y las perspectivas del porvenir atribuyen a nuestro Partido la responsabilidad más alta en la vida política del país.

Un hondo y amplio estado de opinión le favorece con su asistencia. Las adhesiones individuales de calidad se multiplican y son incontables las de carácter popular. Los censos de nuestras organizaciones locales crecen sin cesar. Nuevos organismos surgen por todas partes. Y una gran masa de indecisos espera normas de organización que se den con carácter público, para incluirse en la disciplina de nuestro Partido.

La representación parlamentaria radical suma el mayor número de votos que ha ofrecido en tiempo alguno a partido determinado el sufragio popular. El de sus diputados es el mayor entre todas las fracciones republicanas. Unidos a los que componen el bloque parlamentario de ALIANZA REPUBLICANA, forman la mayor de las fuerzas en las Cortes Constituyentes. Su autoridad moral insuperable, resulta de haber procedido en las elecciones, como en la preparación revolucionaria, con un desinterés, una generosidad y una pureza por nadie igualados.

Nuestra labor de tantos años ha vinculado en el Partido Radical la representación histórica de la democracia española, con su noble ideología, sus virtudes sociales, su amor a la libertad, su respeto al Derecho, su espíritu gubernamental que ha logrado incorporar a la conciencia pública los radicalismos de su programa, en terminos que ninguna otra fuerza política podría obtener de la opinión asistencia igual para ideario tan avanzado.

Con todo ello, el Partido Republicano Radical se encuentra hoy frente a importantes fuerzas sociales que pugnan por encuadrarse en su disciplina y piden maneras de actuar colectivamente bajo nuestra dirección. No son, ciertamente, sobrantes malogrados de oposiciones a la lista civil, que es el presupuesto del Estado; ni genios desconocidos que traen a la vida pública más fuego en los labios que luz en el entendimiento. Son la muchedumbre de un proletariado consciente, de un artesanado laborioso, de una clase media donde se cuajan y equilibran todas las cualidades de la raza que han fraguado la sin igual gloriosa historia de España.

En general, la democracia republicana histórica, habituada en medio si-

glo de luchas a la vigilancia desconfiada, recibe a los que llegan con explícables recelos. Es el hábito de vivir en centinela y hostilidad permanentes.

Pero si antes de las elecciones recientemente celebradas estaba justificado todo temor y parecía oportuna toda precaución contra una posible maniobra de los enemigos, o una invasión de los que no ennoblecen las ambiciones con la espiritualidad del amor a los ideales, ahora la desconfianza sistemática y el recelo contumaz deben ceder al deseo prudente de acrecentar los censos del partido, facilitando la adhesión de todos aquellos que, haciendo profesión de fe republicano y ostentándola públicamente como la patente de su limpieza moral, no tengan otra rectificación que hacer en su vida pública, que la de su filiación política pasada.

Proceder de otro modo, sería renegar de nuestra propia obra de propaganda, principalmente encaminada a la persuasión de las inteligencias, a la captación de voluntades, a la conquista de las muchedumbres que sólo se deciden en masa ante la evidencia de los hechos. La dictadura y la revolución pacífica de Abril, han fecundado nuestra labor de medio siglo.

Nuestros organismos veteranos no deben quedar reducidos a guardianes del tabernáculo, que pronto se convertiría en el santo sepulcro de nuestro programa y de nuestra historia. Cotos cerrados, no; la República no puede ser el patrimonio de un partido, ni de una organización política. Las organizaciones y los partidos han de servir a la República, no la República a los partidos.

El espíritu de libertad que prevalece, por fortuna, en la vida nacional, sobre todo linaje de diferencias, será garantía suficiente para que los audaces sin escrúpulos y los aventureros de la política, no preponderen en los censos ni predominen en los organismos de nuestra disciplina. Cuando su decoroso su conciencia no les retragese por espontáneo impulso a la penumbra de una reserva que les regenerase para el porvenir, la voz acusadora de la opinión pública les apartaría de toda función directiva.

Abranse los corazones fraternales y los censos y los organismos a todo acercamiento decente y desinteresado; pasó la hora de la desconfianza; la de la cordialidad de hoy, después de las elecciones, integrará en nuestras filas elementos que, de otra suerte, permanecerían estériles en una neutralidad apolítica perturbadora o se sumarían sin fácil adaptación a otros partidos.

EL JEFE DEL PARTIDO,
A. LERROUX

